



EL JARDÍN MARAGATO

Julio Manuel Carvajal Cavero

Museo de las Alhajas en la Vía de la Plata –La Bañeza-

Tipologías de jardines

Llamamos jardín maragato a un medallón de plata que contiene flores secas siemprevivas y un niño de cera o barro, identificable claramente a veces como el Niño Jesús, desde este modelo más sencillo la pieza evoluciona hacia modelos de mayor complejidad.

El etnógrafo don José Luis Puerto señala que el pueblo es sabio y recoge lo que le parece esencial. Quisiera ahora agradecer así a don José Luis Puerto la visita al Museo de las Alhajas en la Vía de la Plata, en la cual expuso las palabras recogidas por mí hoy, tanto referidas a la fecha de inauguración como también referidas igualmente a la sabiduría popular.

Al tratarse de uno de los etnógrafos más reputados en la actualidad leonesa, deberíamos ceñirnos a su papel como miembro del Consejo Asesor del Museo Alhajas en la Vía de la Plata. Este trabajo

desinteresado se comparte con otros científicos. De todas formas, prefiero hacer alguna mención expresa. Estas dos referentes al calendario religioso y al saber del pueblo parecen las mejores para abrir este pequeño comentario.

Vamos a ver casi todas las variantes conocidas de esta tipología: de hornacina, con forma de corazón o corazón de la novia, con pie para colocar en las mesillas de noche, de plata blanca, el propio de la joyería arriera de un tamaño doble del habitual, conteniendo plaquitas o el modelo clásico con el Niño Jesús.

Para comenzar esta presentación hemos elegido un jardín maragato con un doble cerco de flores y botones charros. Las flores del contorno de la pieza semejan la alegoría de la virginidad de María, quisiera decir esto para empezar por recordar el día 25 de marzo de 2011, festividad religiosa de La Anunciación, e inauguración oficial del Museo desde el cual escribo ahora estas líneas.



Img. 1.- Jardín maragato clásico. S. XVIII

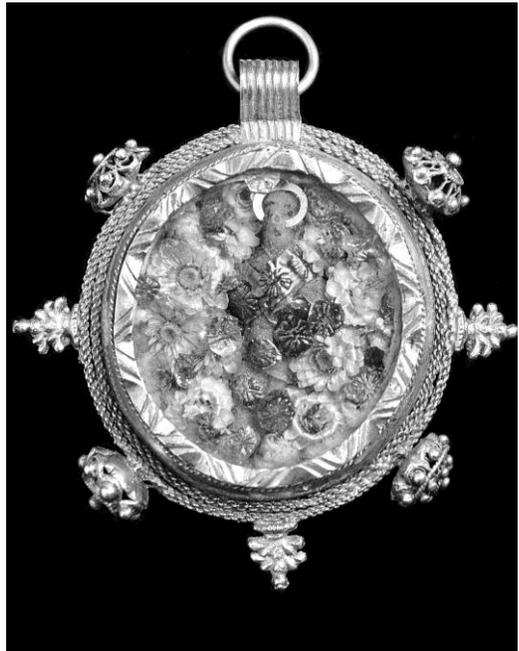
EL JARDÍN MARAGATO

Si observamos detenidamente los ángulos de la crestería, veremos elementos formados por conjuntos florales y de filigrana. Nos parecen una evolución desde modelos más sencillos. Incluso el asa de barril y la reasa también indican un equilibrio de conjunto difícil de superar. Si seguimos estudiando la pieza veremos que destacan los rebajes de la orla.

Se emplea filigrana y elementos de fundición y cincelados, los cuales visualmente consiguen ofrecer una idea de alegría y belleza destacando entre otras composiciones por su colorido.

Una vez analizado el campo, observamos flores secas siempre vivas y apliques metálicos denominados “trabajo de monjas”. Todo el conjunto guarda y protege la figura central de cera situada en el interior.

El segundo objeto sometido a nuestra consideración tiene un menor tamaño, menor comple-



Img. 2.- Jardín maragato clásico del siglo XVIII

alidad compositiva, y menor número de espolones sobresaliendo como elementos destacados en el exterior de un cerco mucho menor. Sin embargo aún tratándose de una pieza menor conserva la calidad de la factura del conjunto y puede combinarse con otros para integrar un conjunto maragato de calidad.



Img. 3.- Jardín maragato en una collarada leonesa del Páramo

La tercera fotografía sirve para expresar la colocación del objeto dentro del conjunto de la joyería popular. El jardín maragato recibe un trato preferencial porque resulta muy colorista y expresa bien la alegría y el gusto de vivir que corresponde al uso dado a estos objetos. Esta alegría se caracteriza por su contención.



Img. 4.- Jardín en una collarada de pasta vítrea y ropa del Órbigo

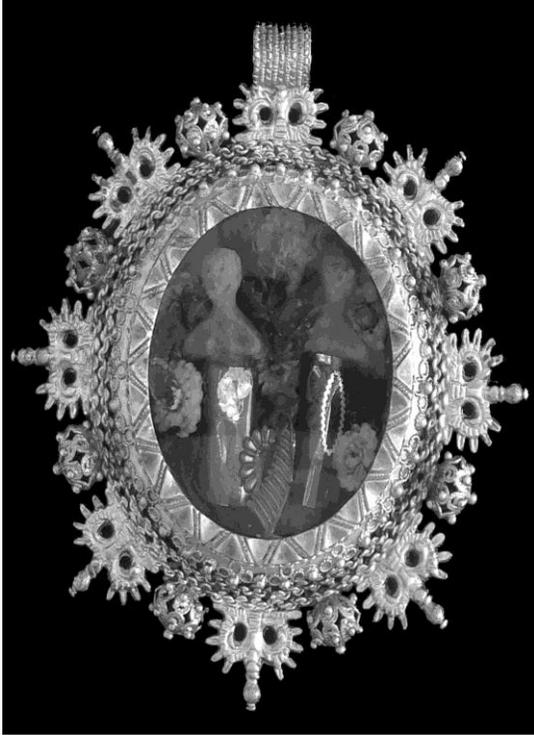
La cuarta fotografía nos ofrece otro ejemplo de mayor a menor tamaño para esta clase de medallones. Considero que los pomos o montantes sirven de ejemplo para comprender la evolución de los remates floreados en estas composiciones, conforme se abandona el Renacimiento y el gusto barroco se impone. Si realizamos un acercamiento a la cultura popular cabe observar la cornalina de Éfeso, las *pomae* y *bullae* de origen romano además de las especialmente encantadoras sargas o cuentas de leche para favorecer la lactancia, todas piezas integradas en un ejemplo más de la función protectora de estos objetos.

La quinta fotografía presenta un niño de barro. Aparece vaciado casi totalmente el interior. El corazón que forma la caja indica el carácter de corazón de novia de estos objetos en la mentalidad popular: un regalo de novios. También podemos hacer referencia a la denominación popular de Niño Jesús. Porque popularmente se les denomina así.



Img. 5.- Jardín maragato del siglo XVII

La sexta fotografía nos remite a una de las últimas adquisiciones del Museo. Para proceder a una valoración debemos tener en cuenta en primer lugar el tamaño. No creemos que se pueda encontrar un jardín maragato mayor. El diámetro es aproximadamente 14 centímetros. Este objeto es uno de los dos más destacados en el ámbito de la joyería arriera maragata, de la joyería tradicional del área leonesa, siempre que nos refiramos al siglo XVIII, al gusto barroco y charro, no al momento primero –finales del XV–, como solemos hacer habitualmente.



Img. 6.- Jardín de la arriería maragata con dos niños de cera en el interior. 14 cm. De diámetro. Tamaño excepcional

Del pináculo superior vemos que sale un asa de barril en la que queda casi completamente convertido. De esta forma, para el observador atento, en busca de una novedad, no caben más alicientes que observar el asa. Del escavado original usualmente encontrado en este elemento queda muy poco porque ha sido transformado en un trabajo profuso. La finalidad es ofrecer idea de riqueza.

La crestería en su conjunto llena casi todo el espacio disponible, tanto por la magnificencia relativa como por el carácter consistente de los elementos de fundición. La filigrana también se asienta en el exterior de una pieza en la cual el carácter macizo y enorme del contorno ofrece materiales sólidos que no se deterioran con el tiempo. Se completan los botones con otros elementos en orden alterno.

Los elementos que alternan con los botones pueden definirse como evolución de los delfines con pináculos tan del gusto renacentista en este tipo de piezas. Vemos como evolucionan desde los modelos más simpáticos a otros dotados de grandiosidad. En este caso semejan diez rayos de sol, ramas flamígeras o resaltes, con la función conocida de suntuosidad.

Esta precisión sistemática en la repetición de motivos cada vez más complejos y trabajados significa el culmen de la joyería leonesa. Junto al Cristo que usan destacadamente las maragatas y tan conocido para los autores de joyería popular.

Podemos considerar los diámetros de catorce y quince centímetros de medallones como el máximo en la joyería de los arrieros maragatos. No es charra como puede suponerse, sino que el gusto barroco se impone con la denominación de charro ya en el siglo XIX, sin que nos quede duda del tránsito de transportistas y cargadores por la Vía de la Plata. De esta forma, afirmamos varias tesis, en primer lugar el papel relevante de la joyería civil leonesa tradicional en la cual integramos la joyería charra sin que por ello se pueda negar el resultado espectacular obtenido en la Sierra de Francia, La Alberca, Salamanca, Extremadura, o destacadamente también, en concreto, en Mogarraz. Esta cuestión suele generar controversia; pero yo creo que no debería

ser así. Si queremos convertir a Castilla y León en un museo al aire libre, parece que contamos con itinerarios culturales para ello. En vez de un localismo trasnochado deberíamos hablar con los amigos portugueses que nos acompañan para revitalizar esos intercambios en la raya con Portugal que han resultado tan fructíferos. Bastaría comparar la pieza testigo de la indumentaria tradicional española como es la capa alistana con la capa mirandesa –de *Miranda do Douro*, en Portugal– para llegar a la conclusión de que ni la etnografía ni la etnología siguen los mapas políticos, sino las fronteras vitales que nos imponemos.

Sobre la caja se diseñan flores de cuatro hojas con pezuelos centrales y las conocidas cadenas que completan la descripción de la orla.

Novedad en la presentación que hacemos es la mantilla, falda, manteo o faldellín rojo y verde para las figuras de cera. Se trata de una mantilla de acristianar o cristianar, para llevar en el bautismo, un día señalado en la vida del menor.



Img. 7.- Jardín-hornacina con una Virgen de marfil y flores siemprevivas. Lateral a buril. Santiagomillas, s. XVII

La variante número siete presentada contiene una figura que podría ser marfil o hueso protegida por una caja trabajada a buril en los laterales. Solemos denominar hornacinas a este contenedor de plata. La cadena es la original. La Virgen de los Remedios es una de las imágenes de devoción más valorada por los maragatos. La última propietaria tenía una especial querencia por este objeto. No debe extrañar la afirmación de que un objeto ha estado continuamente en

EL JARDÍN MARAGATO

manos de maragatos porque es algo usual en este tipo de piezas tradicionales. Una pequeña alusión a su familia nos lleva a los arrieros, a Montevideo y a Buenos Aires. De esta forma nos lega no solo un bien material sino un relato vital.



Img. 8.- Jardín oval con plaquitas metálicas y peanas

La variante número ocho es un medallón con peana. Como dije hay una unión en la función en objetos semejantes como son las medallas cajoneras o de Roma.



Img. 9.- Jardín de lentejuela y apliques metálicos con ropa maragata

La variante número nueve es otro ejemplo de collar completo. En este caso nos encontramos con un jardín con lentejuelas, cintas e hilo metálico que componen una flor de ocho pétalos.



Img. 10.- Jardín con apliques metálicos con ropa y collarada de la Valduerna

EL JARDÍN MARAGATO

La variante número diez es un pequeño ejemplo del juego del coral y la plata, tan propio, –como sabemos y recuerda don José Luis Puerto– de los pueblos semíticos. Preferiría dejar al lector la clave del contenido de este medallón quizá reutilizado porque quiero destacar dos datos referentes a las dataciones. Conviene resaltar los comentarios de los expertos, el primero de don José Navarro Talegón al visitar el Museo: los remates tri-punta son los más antiguos, el segundo de don Alejandro Valderas, miembro del Consejo Asesor del Museo porque fue él quien identificó el objeto reproducido a buril sobre el anverso de la patena oval del collar en el que se integra el jardín que comentamos ahora: es el Cáliz de Santo Toribio de la Catedral de Astorga. Estos dos datos refuerzan la posibilidad de que la joyería tradicional leonesa sea relevante ya en el s. XV.

Conclusiones

Un acercamiento antropológico permite comprender la mente humana que genera sociedades humanas, la cera obtenida de los cirios de las celebraciones del Domingo de Pascua, las flores secas que se cultivan en las propias huertas, las chapitas metálicas y la continuidad de las referencias alegóricas a la virginidad de María en la joyería

popular junto a los metales nobles se unen en este medallón para propiciar los frutos de la unión conyugal, un deseo ineludible en la sociedad rural tradicional porque los hijos aseguran el sustento de los progenitores en la vejez. Es pues, un regalo de amor, un ejemplo algo tardío de la joyería leonesa además de un componente que aporta vistosidad y alegría a los collares tradicionales, usado sobre todo en León y Zamora, pero también en el área de la joyería leonesa en su conjunto.

Para finalizar baste recordar que no hemos hecho referencia a los jardines de tela, ni a otros que forman parte de los fondos materiales del Museo. Por poner algún ejemplo de ellos, la pasta vítrea que acompaña a un jardín maragato de la ribera del Esla permite comprobar la alegría que transmiten los adornos pensados para la mocedad. Además, entre los objetos preferidos por el público se encuentra un ejemplar de los escasísimos jardines de la joyería arriera de tamaño mayor que ha perdido el contenido pudiendo mostrarse solo la caja vacía en el Museo con los cristales o “vidrieras” como se denominan a veces estos objetos por sus vidrios, ventanas o transparentes. De esta forma vuelve a tener este medallón, aún vacío, una finalidad propiciatoria al colaborar a que entre todos podamos dotar de sentido y

hacer verdad la expresión de Gómez Moreno: “Es para la educación del pueblo”.

Bibliografía

- A. BONET CORREA, M^a V. CARBALLO – CALERO RAMOS, M. A. GONZÁLEZ GARCÍA, El Santuario de Nuestra Señora de las Ermitas, León 1996.
- G. COTERA, La Indumentaria Tradicional en Aliste, Zamora 1999.
- C. PIÑEL SÁNCHEZ, La belleza que protege: joyería popular en el occidente de Castilla y León, Zamora 1998.
- J. M. SUTIL PÉREZ, Maragatos en un desfile, León 1997.

